

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
VOL 10  
N°2 - 2020  
[85-114]

**Historia 396**  
Instituto de Historia PUC Chile  
**10 años**

## LIBERAR AMÉRICA DE LA ESPAÑA TIRÁNICA: ¿IMAGINARIO O PROYECTO? EXPEDICIONES DE LA REPÚBLICA HOLANDESA A CHILE (1599-1642)

*LIBERATE AMERICA FROM THE TYRANNICAL SPAIN:  
IMAGINARY OR PROJECT? DUTCH EXPEDITIONS TO  
CHILE (1599-1642)*

**Carmen Channing Eberhard**

Universidad de Edimburgo, Reino Unido  
c.channing90@gmail.com

**Joaquín Serrano del Pozo**

Universidad de Edimburgo, Reino Unido  
serranojoaquin91@gmail.com

### Resumen

Entre 1599 y 1643 cinco expediciones holandesas se aproximaron a las costas de Chile con motivos comerciales. Existe entre sus relatos ideas comunes en torno a la fertilidad del territorio, la valentía de sus habitantes y la horrorosa tiranía a la que España los sometía. Basándonos en el innovador estudio de Benjamin Schmidt, analizamos cómo, además de intereses comerciales, existieron ideas sobre un proyecto de liberación de América. Se trata de una representación idealizada, pero que da cuenta que la construcción de la imagen europea del “Nuevo Mundo” y de Chile en particular fue mucho más diversa y compleja de lo que se suele plantear. Analizar la compleja relación cultural —real e imaginaria— entre Europa y América es fundamental para comprender y cuestionar nuestra propia identidad en el presente.

**Palabras clave:** expediciones holandesas, Chile, relatos de viaje, representaciones, imaginarios, siglo XVII.

### Abstract

Between 1599 and 1643 five Dutch expeditions approached the Chilean coast for commercial reasons. Among their accounts there are common ideas about the fertility of the territory, the courage of its inhabitants and the horrific tyranny to which Spain subjected them. Based on Benjamin Schmidt’s innovative study, we analyze how, in addition to commercial interests, there were ideas about a project for the liberation of America. This is an idealized representation, but it shows that the construction of the European image of the “New World” and of Chile in

particular was much more diverse and complex than is usually considered. Analyzing the complex cultural relationship —real and imaginary— between Europe and America is fundamental to understanding and questioning our own identity in the present.

**Keywords:** Dutch expeditions, Chile, Travel writing, Representations, Imaginaries, 17th Century.

## INTRODUCCIÓN

En 1999 Benjamin Schmidt, profesor de la universidad de Washington, Seattle, publicó un interesante artículo sobre los imaginarios y proyectos que existían en los Países Bajos respecto a Chile y sus habitantes en el siglo XVII. Dice Schmidt que, tras haber obtenido su independencia del Imperio Habsburgo (1581-1590), la naciente república holandesa realizó tres expediciones a Chile con el fin de establecer una alianza con sus habitantes, quienes habiendo experimentado la misma opresión que ellos, habrían estado dispuestos a unirse a su proyecto, desafiando la tiranía de España en América<sup>1</sup>. Sin embargo, el proyecto fue un fracaso, demostrando que la prometedor alianza con los indios chilenos se trataba más de un imaginario que de una voluntad real.

La historiografía ha analizado la presencia de holandeses en estas costas y, si bien se reconoce la importancia que podría haber tenido para los neerlandeses una alianza con los araucanos, ningún estudio profundiza en ello como lo hace Schmidt. En general, ha prevalecido entre los historiadores chilenos un enfoque geopolítico, analizando las implicancias militares, defensivas y cartográficas de sus incursiones por estas aguas. Por tanto, este artículo propone estudiar las expediciones holandesas que vinieron a Chile o pasaron por sus costas entre los años 1599-1643, ahondando en la interpretación de Schmidt y en el imaginario que los holandeses fueron construyendo de Chile y sus habitantes.

---

1 Schmidt, Benjamin. "Exotic Allies: The Dutch-Chilean Encounter and the (Failed) Conquest of America" *Renaissance Quarterly*. Vol. 52. N° 2. 1999. pp. 440-473. El artículo fue seguido por una investigación mayor, relativo al imaginario holandés de América en general en el siglo XVII. Schmidt, Benjamin, *Innocence Abroad: The Dutch Imagination and the New World, 1570-1670*. Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

## LAS EXPEDICIONES HOLANDESAS<sup>2</sup> EN LA HISTORIOGRAFÍA

Las primeras obras historiográficas “modernas”, minuciosas y críticas de estos sucesos, aparecieron en el siglo XIX<sup>3</sup>. El más importante de ellos es *Historia general de Chile* de Diego Barros Arana. Existieron varios historiadores extranjeros, antes y después de Barros Arana, que se refirieron estas expediciones, pero lo hicieron en relación al poder marítimo-comercial neerlandés, o a los grandes viajes de descubrimiento que realizaron en el mundo moderno, como es el caso de James Burney en su historia de los viajes de 1806 o John Lothrop Motley en su historia de la república holandesa de 1853<sup>4</sup>. En este sentido, Barros Arana fue el primero en relacionar el contexto general de las expediciones europeas que pasaron por Chile con el desarrollo específico de las holandesas, y su impacto en el ámbito nacional<sup>5</sup>.

Respecto a las primeras expediciones, Barros Arana señala que estas se enmarcan en un contexto en que la guerra contra España y el progresivo poder marítimo-comercial que habían alcanzado, los había impulsado a navegar más allá del Mar del Norte, buscando extender su influencia comercial, por una parte, y hostilizar los dominios hispanos de ultramar, por otra. En este sentido, señala que los neerlandeses siempre intentaron incitar a criollos e indígenas a

- 
- 2 Utilizaremos en esta ocasión el término holandés y neerlandés indistintamente, sabiendo que Holanda es solo una de las provincias que conforman los Países Bajos. Esta decisión la tomamos por convención, pues tanto en la historiografía en español como anglófono los términos se utilizan de manera indistinta.
  - 3 Ya en el periodo colonial existían algunas menciones de las primeras expediciones neerlandesas, aunque no análisis de las mismas, como *Las Guerras de Chile*, poema atribuido a Juan de Mendoza y Monteagudo. Asimismo, el militar español Jerónimo de Quiroga, testigo directo de varias de las incursiones holandesas, redactó una crónica conocida como *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*, que durante muchos años se conoció solo por un compendio, pero fue editada y publicada de forma completa en 1979. Redactada en 1674, algunas décadas después de los hechos, la *Historia general del reino de Chile. Flandes Indiano* del jesuita Diego de Rosales es una fuente interesante, pero bastante imprecisa, que recoge algunas de las impresiones que dejaron estas incursiones. De Mendoza y Monteagudo, Juan, *Guerras de Chile. Poema histórico*. Colección de poemas épicos relativos a Chile. Tomo I. Santiago, Ercilla, 1881. Edición, introducción y notas de José Toribio Medina. Versos citados por Vázquez de Acuña, Isidoro, *Historia naval del reino de Chile. 1520-1826*. Santiago, Compañía Sudamericana de Vapores S.A., 2004, pp. 148-149; Quiroga, Jerónimo, *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1979. Transcripción, edición y prólogo de Sergio Fernández Larraín; Rosales, Diego de, *Historia general del reino de Chile. Flandes Indiano*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1887. Edición de Benjamín Vicuña Mackenna.
  - 4 Burney, James, *History of the Voyages and the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*. Vol. II. Londres, 1806; Motley, John L., *The Rise of the Dutch Republic. A History*. Londres, 1853.
  - 5 Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*. Tomos III y IV. Santiago de Chile, Editorial Universitaria-Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 1999.

la sublevación contra el “despotismo español” pero que “así como los colonos no estaban preparados para aceptar estos consejos, los indios no se hallaban en estado de entenderlos”<sup>6</sup>.

Benjamín Vicuña Mackenna, en su *Historia de Valparaíso*, y Crescente Errázuriz en su *Seis años de la Historia de Chile* también se refirieron a estas expediciones<sup>7</sup>. Para Vicuña Mackenna, lo que motivaba a los holandeses era la superioridad naval que habían adquirido y el deseo de castigar a la tiránica España que amenazaba su libertad<sup>8</sup>. Por su parte, Crescente Errázuriz realiza una descripción bastante detallada de la expediciones de Cordes y Noort, aunque no profundiza mayormente en ellas.

El siguiente estudio es el artículo de Yves Javet, publicado en 1943, donde plantea que las expediciones holandesas fueron de carácter mixto, pues eran empresas mercantiles, corsarias y coloniales. Sostiene que la finalidad comercial se concentraba las Molucas, pero que las costas americanas servían como ruta de paso, objetivo de corso y posible presencia colonial. Javet incluye una descripción pormenorizada de la expedición de Mahu, sin embargo, es un análisis bastante descriptivo y centrado únicamente en su cruce por el estrecho de Magallanes, prescindiendo de profundizar en el recién mencionado valor de las costas americanas<sup>9</sup>.

Desde entonces, casi todos los que se han referido a las expediciones holandesas repiten consideraciones similares a las de Barros Arana y Javet: el carácter mixto de las empresas holandesas, su interés en extender su influencia comercial, dañar al Imperio español y las iniciativas para establecer una presencia en América, tema que merece mayor atención de parte de la historiografía actual.

Algunas investigaciones más recientes, como las de Jorge Berguño, Rodrigo Moreno y Gabriel Guarda han mencionado la importancia geográfica y carto-

6 Barros Arana, *Historia General de Chile*. Tomo III, p. 277.

7 Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de Valparaíso*. Obras completas, Vol. III. Santiago, Universidad de Chile, 1936 (1869). pp. 101-128. Errázuriz, Crescente, *Seis años de la Historia de Chile*. Santiago, Universidad de Chile, 1881. pp. 133-187.

8 Resulta curiosa la simpatía de Barros Arana y Vicuña Mackenna por los holandeses y su causa, así como la seguridad con que caracterizan el dominio hispano como tiránico u opresor. Es probable que la cercanía generacional e ideológica de estos historiadores con la independencia de Chile, influyese su visión del dominio español de América y de la probable “liberación” holandesa.

9 Javet, Yves, “Los primeros holandeses en el estrecho de Magallanes” *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 26. III Trimestre. 1943. pp. 43-64.

gráfica de estas expediciones, tanto por sus propios descubrimientos y creación de conocimiento científico, como por motivar las exploraciones de los adversarios<sup>10</sup>. Destacamos particularmente *Flandes Indiano* de Guarda, pues analiza las reacciones de la Corona respecto a la amenaza extranjera, motivando diversas políticas de defensa: espionaje de potencias rivales, la exploración del territorio y, sobre todo el complejo sistema de fortificaciones que caracterizaron al reino de Chile, territorio que por la doble amenaza interna —indígena— y externa —europea— será considerado el “Flandes indiano”<sup>11</sup>.

Asimismo, Isidoro Vásquez de Acuña estudió las expediciones neerlandesas enfocándose en las expediciones de Cordes y Brower, y su impacto sobre los territorios australes, particularmente Chiloé, en un pequeño libro sobre el tema<sup>12</sup>. Dicha investigación fue ampliada a otras expediciones y aspectos de las mismas en su *Historia naval del reino de Chile*, donde ofrece un relato bastante completo y minucioso de ellas, acompañado además por excelentes ilustraciones y mapas, pero que se editó sin notas de bibliografía o fuentes<sup>13</sup>.

En este último libro, Vásquez de Acuña plantea varias ideas interesantes: 1) el principal interés holandés es mercantil, y el segundo, bélico; 2) los servicios de espionaje holandés obtuvieron mucha información; 3) los ataques estaban pensados para aprovechar los flancos más débiles del Imperio; 4) los holandeses pensaron establecer alianzas con los indígenas, “utópicamente”; 5) la densidad poblacional y la doctrina calvinista también impulsaban estas expediciones; 6) con el tiempo fue disminuyendo el interés holandés en el Estrecho y Perú, centrando sus esfuerzos en Brasil y el Caribe; 7) la expedición de Brouwer podría haber tenido grandes consecuencias de haber triunfado, pero como fracasó sus principales consecuencias fueron en relación al conocimiento europeo de América y para la refundación hispana de la ciudad de Valdivia<sup>14</sup>.

Un enfoque relativamente novedoso fue desarrollado por Leonardo León, quien analizó el problema de la relación entre los corsarios enemigos de Es-

---

10 Berguño, Jorge, “Un enigma de la historia Antártica: el descubrimiento de las islas Shetland del Sur”. *Boletín Antártico Chileno*. Vol. 9. N°2. Julio-diciembre 1989; Guarda, Gabriel y Moreno, Rodrigo, *Monumenta Cartographica Chiloensis: misión, territorio y defensa, 1596-1826*. Santiago, Pehuén, 2010.

11 Guarda, Gabriel, *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Santiago, Ed. Universidad Católica de Chile, 1990. pp. 2-22.

12 Vásquez de Acuña, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*. Santiago, Ed. Universitaria, 1992.

13 Vásquez de Acuña, *Historia naval del reino de Chile*.

14 *Ibíd.*, pp. 164, 176-77, 202 y 238.

paña y las etnias indígenas de la Araucanía y la Patagonia. León señala que potencias europeas, como Inglaterra y los Países Bajos, vieron en los desprotegidos territorios del extremo austral, un fácil acceso a las riquezas americanas, pero que debido a lo inhóspito de estos, su aprovechamiento no era realizable sin la ayuda de los indígenas. Si bien estas alianzas nunca se consolidaron realmente, su posibilidad fue una preocupación constante para la corona española y una de las causas tras la política de parlamentos y alianzas que esta emprendería luego con las autoridades indígenas. Además, los relatos de estos viajeros europeos contribuirían al conocimiento occidental del territorio austral y su diversidad étnica<sup>15</sup>.

Desde el siglo XIX la bibliografía extranjera —particularmente holandesa y británica— se ha referido profusamente al desarrollo de los Países Bajos como una potencia marítimo-comercial, sus exploraciones ultramarinas y empresas coloniales. Durante mucho tiempo esto fue enfocado, desde la historia política y marítimo-militar, en el origen, ascenso y declive de la emergente república como una potencia naval. También ha sido analizado desde la historia económica, presentando Países Bajos como un modelo de un capitalismo comercial más moderno y dinámico que el anquilosado Imperio español<sup>16</sup>. Estos enfoques coinciden con la visión tradicional de las expediciones holandesas en Chile que ha destacado, en primer lugar, las motivaciones comerciales: aprovechar las riquezas de ultramar, y, en segundo lugar, el interés político-militar de debilitar a España abriendo, sobre la marcha, un frente en el Pacífico, además del proyectado en Brasil.

En las últimas décadas, de la mano del giro lingüístico y cultural, varios estudios se han comenzado a enfocar en otros aspectos de las expediciones neerlandesas, como por ejemplo la manera de percibir los territorios por los navegantes y viajeros o la recepción y construcción de una imagen del nuevo mundo y sus habitantes en Europa. Por ejemplo, Michiel Van Groesen ha estudiado la representación del “mundo de ultramar” en la colección de los viajes de Theodor De Bry<sup>17</sup>.

---

15 León, Leonardo, “Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y la Patagonia, 1557-1790.” *Boletín de Historia y Geografía*. N°15. 2001. pp. 117-151.

16 Motley, *The Rise of the Dutch Republic*; Barnouw, A. J., *The Making of Modern Holland: A Short History*. Londres, Allen & Unwin, 1948; De Vries, J., y Van der Woude, A., *The First Modern Economy. Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*. Nueva York, Cambridge University Press, 1997.

17 Van Groesen, Michiel, *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590–1634)*. Leiden-Boston, Brill, 2008.

Ahora bien, para el caso de las expediciones holandesas en Chile, los estudios de Benjamin Schmidt resultan fundamentales. Sus estudios no se han enfocado únicamente en Chile, pues Schmidt también se ha especializado en las relaciones entre los Países Bajos y América en general durante los siglos XVI y XVII, analizando la relación entre imperialismo, viajes, y la construcción de conocimiento, como se observa en su libro *Innocence Abroad: The Dutch Imagination and the New World*, donde profundiza en el problema de las representaciones e imaginarios neerlandeses sobre el Nuevo Mundo<sup>18</sup>.

Particularmente, destacamos su artículo “Exotic Allies: The Dutch-Chilean Encounter and the (Failed) Conquest of America”, mencionado al comienzo de esta investigación. Schmidt analiza la importancia del imaginario neerlandés de Chile en las expediciones de Jacob L’Hermite (1623), y Heckermans y Brouwer (1643), pues lo considera un motor de ellas. El autor cuestiona la idea tradicional de que, más allá de España, el Nuevo Mundo habría tenido escaso impacto cultural en la Europa del Renacimiento, supuestamente indiferente a América. Muy por el contrario, el autor sostiene que los Países Bajos fueron tremendamente receptivos a las noticias americanas hacia finales del XVI, incorporando sus sucesos en múltiples ámbitos de su discurso y cultura, por ejemplo en la propaganda, panfletos y debates políticos de la naciente república<sup>19</sup>.

De esta manera, explica que las expediciones holandesas que vinieron a Chile, además del interés comercial, también habrían estado motivadas por la intención de establecer una alianza política con los indios del lugar. Con su ayuda, los indios de Chile podrían rebelarse contra sus dominadores hispanos y, desde este allí iniciar, en conjunto, una ofensiva general que liberase a toda América del yugo de la tiranía española, una “reconquista americana”, promovida y apoyada por los Países Bajos, que destruyese la hegemonía mundial de los Habsburgo<sup>20</sup>.

Según Schmidt la elección de Chile como objetivo de aquellas expediciones, tendría relación con una particular fascinación por nuestro país, forjada en diversas noticias sobre las supuestas bondades del clima, las riquezas del territorio y, sobre todo, la valentía y ferocidad de los indígenas que resistían el dominio español<sup>21</sup>. El autor sostiene que, pese al continuo fracaso de las expediciones holandesas en concretar sus, permaneció en su imaginario una

---

18 Schmidt, *Innocence Abroad*.

19 Schmidt, “Exotic Allies”, pp. 441-451.

20 *Ibíd.* pp. 461-462.

21 *Ibíd.* pp. 462-465.

idea bastante alentadora de los indios de Chile, manifestado en una retórica típica de la época<sup>22</sup>.

A pesar de la novedosa interpretación de Schmidt, el autor casi no considera las primeras expediciones neerlandesas que pasaron por Chile, como las de Mahu y Cordes (1599), Van Noort (1600) y la de Spielbergen (1614-1615). Aunque utiliza diversas de fuentes como apologías, panfletos, grabados y crónicas, tampoco profundiza en los relatos de viaje, citándolos solo un par de veces. Por tanto, nuestro objetivo es analizar aquellos testimonios, para contribuir, desde los planteamientos de la historia de las representaciones, a la visión que la historiografía chilena ha tenido tradicionalmente de estas expediciones, geo-política, comercial y naval.

### **LAS PRIMERAS IDEAS DEL IMAGINARIO HOLANDÉS DE CHILE**

Siguiendo el enfoque cultural desarrollado por estudios como los de Michiel Van Groesen y Benjamin Schmidt, nos interesa revisar las relaciones, diarios y relatos de viaje de aquellas expediciones que navegaron por Chile, centrando nuestra atención en temas comunes entre las fuentes y aspectos sobresalientes del territorio y habitantes del lugar que podrían haber influenciado en la construcción de un imaginario en el siglo XVII. Nos referiremos específicamente a las expediciones de Mahu y Cordes, Van der Noort, Spilbergen, L'Hermite, Brouwer y Herckmans. El viaje de Shouten y Le Maire en busca de un paso austral y su relato de viaje, pese a su importancia geográfica, son de escaso interés para el presente estudio<sup>23</sup>.

Como se ha señalado, una de las motivaciones tras las incursiones neerlandesas era el deseo de abrir un nuevo frente en su guerra contra el Imperio español de los Habsburgo, desviando la atención de éste, atacándolo en sus flancos débiles y saqueando sus posesiones. Efectivamente, el conflicto conocido en España como la guerra de Flandes, en Holanda como guerra de liberación o independencia y más comúnmente por la historiografía como la guerra "de los Ochenta Años", enfrentó España contra las Provincias Unidas de los Países Bajos —quienes se rebelaron adoptando el calvinismo y una organización semi-republicana— entre 1568 y 1648. Por tanto, cuando los holandeses organizaron las primeras expediciones navales que pasaron por Chile, su guerra ya

22 *Ibíd.* pp. 469-470.

23 Ello, porque no narran el territorio ni habitantes que aquí analizamos.

llevaba más de veinte años desarrollándose<sup>24</sup>.

Es cierto que ya Diego Barros Arana consideraba estas incursiones como una prolongación de las guerras europeas<sup>25</sup>. Pero esto no se aplica solamente desde el punto de vista geopolítico y estratégico, sino también desde el punto de vista de los discursos y las representaciones simbólicas. Barros Arana y Vicuña Mackenna veían la guerra de independencia neerlandesa como un proceso natural —y adelantado— ante la tiranía del dominio español. En realidad, las ideas de la época y la dureza de la propia guerra habían ido forjando en los neerlandeses de los siglos XVI y XVII —así como en los liberales chilenos del siglo XIX— todo un imaginario sobre el enemigo hispano.

Como indica Schmidt, existían en los Países Bajos una serie de panfletos políticos que atacaban directamente a monarquía hispánica<sup>26</sup>. Algunos hablaban de la “tiranía sin paralelos de España”<sup>27</sup>, mientras que otros de la opresión religiosa y económica a la que la Corona sometía a sus súbditos, la brutalidad de sus soldados, y las diversas atrocidades cometidas sobre los “pobres indios”<sup>28</sup> de América. Por tanto, aquella monarquía, a la que antiguamente rindieron pleitesía, se transformaría en el siglo XVII en un enemigo irredimible cuya derrota era necesaria para la propia libertad.

En el relato de la primera incursión holandesa que pasa por Chile, encontramos un episodio interesante en este sentido. La expedición de Jacob Mahu y Simon de Cordes, que pretendía llegar a las Molucas por la vía austral, tuvo serias dificultades para cruzar el estrecho de Magallanes, viéndose detenida por mucho tiempo en algunas bahías por los fuertes vientos que la arrastraban y no la dejaban avanzar en la dirección deseada. Los hombres al mando de Cordes —Mahu ya había muerto— sufrieron múltiples penalidades: hambre, frío, enfermedades varias y ataques por parte de los indígenas. El relato basado en el diario del cirujano, Barent Jansz, cuenta que ante este complejo y desmo-

---

24 Sobre esta guerra, ver Parker, Geoffrey. *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Tracy, James D., *The Founding of the Dutch Republic: War, Finance, and Politics in Holland 1572-1588*. Nueva York, Oxford University Press, 2008.

25 Barros Arana. *Historia general de Chile*. Tomo III. pp. 271-320.

26 Schmidt, “Exotic Allies”, p. 448.

27 Schmidt se refiere específicamente a una viñeta que acompañaba un panfleto titulado “El espejo español y aragonés” de c.1600, donde se representaba, tanto visual como verbalmente, “la tiranía sin paralelos de España”.

28 Dicha representación de los indios de América la podemos encontrar en la *Apología* del Príncipe Guillermo de Orange, escrita en 1581, escrita originalmente en francés y rápidamente traducida al neerlandés, alemán, latín e inglés para alcanzar mayor audiencia.

ralizador escenario, Simon de Cordes tomó una medida bastante particular:

“Para perpetuar la memoria de un viaje tan extraordinario y tan aventurado en un estrecho en que ninguna nación había emprendido todavía el hacer pasar tantos y tan grandes buques, el General instituyó una especie de cofradía u orden de caballería, en que fueron admitidos los seis oficiales principales de la flota. En esta ceremonia se comprometieron todos por juramento a no consentir jamás nada que fuese contrario a su honor, cualesquiera que fuesen los peligros, extremidades o temor de muerte en que pudieran hallarse, ni en cosa alguna que pudiera volverse en desventaja de su patria, o perjudicar al viaje que habían comenzado y que esperaban acabar. Protestaron que expondrían liberalmente su vida contra los enemigos de su nación, y que harían todos sus esfuerzos para llevar y hacer triunfar las armas de Holanda en los países de donde el rey de España sacaba los tesoros que desde tantos años empleaba en hacer la guerra a los Países Bajos y en oprimirlos. Esta ceremonia se hizo en tierra, en la costa del estrecho, de la manera que lo permitieron el lugar y la ocasión; y la cofradía fue llamada de ‘El León desencadenado’”<sup>29</sup>.

El relato nos parece interesante por varios motivos. En primer lugar, porque, si bien el principal objetivo del viaje de Mahu y Cordes era comercial y estaba enfocado en las Molucas, esta ceremonia muestra que, ya en la primera expedición neerlandesa que pasa por Chile, hostilizar las posesiones españolas era un objetivo igualmente importante. En el momento de mayor crisis Simón de Cordes recordó a sus hombres su deber, uno esencialmente un patriótico y militar: llevar la guerra contra España fuera de Europa, atacar las fuentes de riquezas que le permitían oprimir a los holandeses<sup>30</sup>. En segundo lugar, porque

29 El texto original en latín puede encontrarse en Jansz, Barent, *Relación (Vera et accurata descriptio eorum onium quae acciderunt quinque navibus)*. En De Bry, Theodor: *Americae Nona et postrema Pars...* Frankfurt, 1602. Latín, versión digital de Gallica, Biblioteca Nacional de Francia. p. 26 (Pdf, p.926). Citamos la traducción de Barros Arana, aunque no parece muy exacta, por ser la única que conocemos en español. Barros Arana, *Historia general de Chile*. Tomo III, pp. 209-210.

30 Es posible que Cordes, ante la desmoralización de sus hombres, haya preferido exaltar el lado heroico y patriótico de la expedición, dejando intencionalmente de lado el objetivo comercial, más prosaico, pero ello no quitaría validez al testimonio. El discurso que motiva a los holandeses a continuar pese a las penurias, no apela a la riqueza, sino la lucha contra España.

el nombre de la extravagante cofradía también resulta significativo, “el león desencadenado”, pues parece ser una clara alusión a los Países Bajos, que se habrían librado valientemente del “yugo español”. En este sentido, su viaje a las Molucas puede ser interpretado como parte de su liberación nacional. Sin embargo, ¿se referían únicamente a los Países Bajos? ¿Eran los holandeses los únicos oprimidos por España? Creemos que simultáneamente se referían a los dominios hispanos en América.

No tenemos certeza que existiese un proyecto político o de liberación para América a finales del siglo XVI. El principal objetivo de la expedición de Mahu y Cordes, así como de las subsiguientes, era llegar a las Molucas cruzando el Pacífico Sur. Hostilizar los dominios españoles se daba por sentado, considerando la reciente independencia holandesa. Sin embargo, creemos que dicho objetivo comercial, estuvo acompañado de un imaginario político, que se expresaba incluso antes de esta expedición. Según Schmidt, el tópico de la opresión española sobre los indígenas americanos parece haberse construido a partir de la publicación holandesa de fuentes españolas, como la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, escrita en 1552 y traducida al holandés tres veces en la misma centuria: 1578, 1579 y 1596<sup>31</sup>. Ahora bien, la mención a los territorios de Chile y sus indígenas parece ser algo más tardío, y estaría asociado, según el autor, a la difusión de la *La Araucana* de Alonso de Ercilla, publicada por primera vez en los Países Bajos en 1586 —solo la primera y segunda parte—, luego completa en 1597, y traducida al holandés en 1619<sup>32</sup>. Es complejo saber si los primeros expedicionarios holandeses leyeron estas obras o si de algún modo estuvieron influenciados por ellas o no. No obstante, una declaración de un grupo de nobles holandeses rebeldes de 1568 nos hace pensar que, al menos, era una idea que ya circulaba en la época: “los españoles no buscan más que abusar de nuestra Patria como lo han hecho en las Nuevas Indias”<sup>33</sup>.

La historiografía ha tendido a ver la fundación de la cofradía del “león desencadenado” como un mero acto curioso o pintoresco, un resabio de prácticas medievales en el siglo XVII, cuyo espíritu no se habría materializado en actos

---

31 La obra de Bartolomé de las Casas despertó muchísimo interés entre los lectores europeos, siendo traducida rápidamente a varios idiomas antes de 1600: al alemán (1579 y 1599); al francés (1579, en 1582 dos veces, en 1594 y 1597); al inglés (1583) y la latín (1598).

32 Según Barros Arana la primera traducción al holandés de *La Araucana* estaría contenida en *Historiale beschrijvinghe der goudtrijcke lunden in Chili ende Arauro*, de J.J. Byl, publicada en Rotterdam en 1619. Barros Arana, *Historia General de Chile*. Tomo II, p. 209.

33 “The Spanish seek nothing but to abuse our Fatherland as they have done in the New Indies”. Declaración citada por Schmidt, “Exotic Allies”, p. 446.

concretos<sup>34</sup>. Pero la actuación de Baltazar de Cordes en Chiloé —que se produce cuando la expedición ya se había separado y por ello no es relatada por Jansz— parece indicar lo contrario, pues es bastante coherente con los juramentos prestados. Dice Barros Arana, que, en marzo de 1600, Cordes se encontraba en el norte de archipiélago de Chiloé, dispuesto a fondear en Carelmapu. Los indios de allí, “sumisos y pacíficos, recibieron amistosamente a los holandeses, entraron en tratos con ellos y les suministraron víveres frescos, carne y maíz, en cambio, sin duda, de hachas, cuchillos y otras mercaderías europeas”<sup>35</sup>. Cordes se presentó en ese instante como miembro de una expedición puramente comercial, lamentando la miserable condición en la que vivían los indios por causa de sus opresores. Recogió allí noticias sobre los habitantes de la isla y sus recursos y se dirigió hacia Castro para fondear frente de ella a mediados de abril<sup>36</sup>. Cordes atacó, saqueó y capturó la ciudad, ejecutando a varios españoles y cuando llegaron los refuerzos de estos, hizo lo posible por mantener la ciudad e infligir grandes bajas entre sus enemigos, intentando quemarla luego cuando se vio obligado a retirarse, como relatan las *Memorias* de Quiroga y la *Historia* de Rosales<sup>37</sup>. Según Barros Arana, Cordes habría sido capaz de lo anterior porque “además de tener su gente perfectamente armada, contaba con el apoyo de los indios a los cuales había inducido a sublevarse contra los españoles”<sup>38</sup>. Observamos en este episodio, que el móvil de sus acciones, era el deseo de dañar uno de los dominios de la tiránica España, intentando debilitar su dominio del Pacífico Sur, pues Chiloé no tenía grandes riquezas evidentes por las que valiera la pena arriesgar la vida en batalla.

Similar actitud puede verse en otras incursiones holandesas, cuyo objetivo principal era el comercio con Oriente, pero que se dedicaron a atacar las costas americanas del Pacífico, no solo para saquear sus riquezas, sino para dañar y debilitar el dominio de la tiránica corona española, como las expediciones de Spilbergen y Jacques L’Hermite y sus respectivos ataques al Callao<sup>39</sup>.

---

34 Vázquez de Acuña, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*, pp. 12-13.

35 Barros Arana, *Historia general de Chile*. Tomo III, pp. 236-237.

36 *Ibid.*

37 Quiroga, *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*, pp. 296-299; Rosales, *Historia general del reino de Chile*, cap. XVI-XVII; Vázquez de Acuña, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*, pp. 19-45.

38 Barros Arana, *Historia general de Chile*. Tomo III, p. 237.

39 Vázquez de Acuña, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*, pp. 12-13

## INDIOS OPRIMIDOS, VALIENTES Y AMIGOS DE HOLANDA

Como señalábamos anteriormente, el objetivo principal de las primeras expediciones holandesas que pasaron por Chile era llegar a las Molucas. Sin embargo, un cierto interés por los indígenas locales se manifestaba ya en ellas. El diario de Barent Jansz dice poco respecto a la visión que la expedición de Mahu y Cordes tuvo de los indígenas, excepto de los desafortunados y más bien hostiles encuentros que se produjeron con los habitantes del estrecho de Magallanes. Sin embargo, los registros españoles hablan claramente de cómo Baltazar de Cordes instó a los indígenas de Chiloé a la rebelión, aliándose con ellos e incluso entregándoles armas. En este sentido, Quiroga señala que esta expedición traía consigo libros heréticos para difundir sus dogmas entre los indios<sup>40</sup>. Estas intenciones no aparecen en el relato holandés de la expedición, aunque creemos que ello no significa que no existieran.

La contemporánea expedición de Oliver Van der Noort también tenía como principal objetivo las Molucas, y, aunque también parece haber llevado libros calvinistas —como dice Quiroga— y haber buscado la colaboración ocasional de los indígenas locales, tampoco hay en su relato evidencia de un proyecto claro de alianza. El encuentro de Noort con los indígenas del Estrecho tampoco parece haber sido amigable ni prometedor, no así como el que tuvieron con los indios de la isla Mocha<sup>41</sup>. Con todo, no se formó allí una alianza ni nada similar, solo se trató de un encuentro amistoso en el que intercambiaron algunos productos<sup>42</sup>. Pese a ello, Van Noort da cuenta de la ferocidad de los mapuches, y de la rebelión que recién habían levantado contra los españoles en Valdivia e Im-

---

40 Quiroga, *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*, p 298; León, “Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y la Patagonia”, p. 129.

41 La visión negativa de los indígenas del estrecho de Magallanes y el extremo sur como bárbaros primitivos e intratables, en oposición a una visión más positiva de los mapuches y otros indígenas del centro-sur parece haber sido un lugar común en las descripciones de los navegantes ingleses y holandeses. León, “Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y la Patagonia”, p. 122-127.

42 Noort, Oliver, “The Voyage of Oliver Noort round about the Globe, being the fourth circumnavigation of the same, extracted out of the Latine Diarie”. Purchas, Samuel. *Purchas, His Pilgrimes, containing a History of the World in Sea Voyages and Lande Travels, by Englishmen and others*. Vol 2. Glasgow. James Mac Lehosé and Sons, Publishers to the University. 1905. pp. 193-194. Traducción propia: “These Indians are good and expert soldiers, of which five thousand were in this expedition (...) All their furniture, they had taken from the Spaniards in many victories. They so hate the Spaniards, that of whomsoever they kill, they plucke out his heart and bite it, and make drinking vessles of their skulls. They use Orations to incourgae them to the maintenance of their pristine liberty against the Spanish tyranny.”

perial en 1599<sup>43</sup>. Dice el capitán holandés: “Estos indios son buenos y expertos soldados, de los cuales cinco mil se encontraban en esta expedición (...) Toda su indumentaria la han tomado de sus victorias contra los españoles. Odian tanto a los españoles, que a quienquiera que maten, le arrancan el corazón y lo muerden, y hacen bebederos de sus cráneos. Usan oraciones para incitarlos a defender su prístina libertad en contra de la tiranía española”<sup>44</sup>. Incluso narra que quemaron iglesias y monasterios mientras gritaban “abajo caen los dioses españoles”<sup>45</sup>.

En cuanto al territorio, dice que aquel que se extiende entre Santiago y Valdivia, es el “más fértil del mundo”, detallando todos los productos que allí se pueden cultivar y que gracias a ello todos sus habitantes gozan de buena salud<sup>46</sup>. Según Schmidt, estas noticias alcanzaron gran difusión en los Países Bajos, alimentando la “fascinación holandesa” por Chile y sus habitantes<sup>47</sup>. Se trataba de un territorio fértil, en donde podían obtener una serie de recursos y los mapuches vivían en constante defensa de su libertad.

Similares descripciones pueden encontrarse en la relación de la expedición de Joris Van Spilbergen que atacó las costas de Chile en 1614 para luego incursionar en otros territorios españoles del Pacífico<sup>48</sup>. En esta relación se dice que los habitantes de Chile le dieron a la expedición muestras de amistad y buena voluntad entregándoles provisiones, que invitaron algunos a sus naves y, que cuando los holandeses les mostraron los cañones y su uso, indicando que los traían para combatir a los españoles, los “chilenos” se sintieron muy complacidos por ser enemigos de los primeros. El relato describe además a los “chilenos” como “de buenos modales, educados y amigables, muy ordenados en el comer y el beber, de buena moral y casi iguales a los cristianos”<sup>49</sup>. Habla de la continua lucha que llevan a cabo los españoles contra los “chilenos” en Arauco, y describe Chile como un país rico, con tierras muy fértiles y varias minas de oro y cobre, pero que los españoles no pueden aprovechar, pues a

43 Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009, pp. 23 y 69.

44 Noort en Purchas, *Purchas, His Pilgrimes...*, p. 196.

45 *Ibid.*

46 *Ibid.*

47 Schmidt, “Exotic Allies”, p. 461.

48 Ruíz Sotelo, Jorge, “Nuevos detalles sobre la expedición de Spilbergen en la Mar del Sur”. *Derroteros de la Mar del Sur*. N°18-19. 2010-2011. pp. 97-119.

49 Spilbergen, Van Joris, *The East and West Indian mirror: being an account of Joris van Speilbergen's voyage round the world (1614-1617), and the Australian navigations of Jacob Le Maire*. Londres, Hakluyt Society, 1906, pp. 52-53.

duras penas se mantienen en el país por la guerra. Además, tal como lo hizo Noort, Spilbergen también narra la rebelión mapuche de 1599<sup>50</sup>.

En las descripciones de Noort y Spilbergen se repiten ciertos tópicos. El indígena chileno es presentado positivamente, no como salvajes sino como un pueblo digno, fuerte y valiente que lucha constantemente contra la opresión española. Pero además esta imagen suele aparecer asociada a la de las riquezas del territorio: Chile como un país de tierras fértiles y con abundante cantidad de oro. Como veremos, ambos elementos serán importantes para la elaboración de un proyecto holandés para América. Sin embargo, es inevitable cuestionarse qué surgió primero: ¿el relato o el imaginario? ¿Hasta qué punto las ideas anteriores a estas expediciones influenciaron en el modo en que los indios de Chile fueron descritos? ¿En qué medida estas descripciones fueron modelando el imaginario holandés sobre Chile? Resulta difícil entregar una respuesta específica a estas preguntas, pues se trata del complejo problema del origen, circulación y recepción de discursos y representaciones culturales, en el que tanto relato como imaginario se van nutriendo mutuamente.

En el caso de las expediciones hasta aquí analizadas, ¿existía la intención expresa de establecer alianzas con los indígenas locales o era solo parte de un imaginario? Como ya mencionamos, existía previo a ellas el tópico del indio americano oprimido, lo que según Schmidt estaría relacionado con la propia guerra de independencia holandesa y la publicación y traducción de la obra de Bartolomé de las Casas. De manera más específica, el tópico del indio chileno oprimido, estaría relacionado, según el mismo autor, a la publicación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla. A ello se fueron sumando, como hemos visto, las noticias de las incursiones de Baltasar de Cordes, Oliver Van Noort, y luego las de Joris van Spilbergen. La percepción de los indígenas de estos primeros expedicionarios, y la construcción de una representación de los mismos en sus relatos, coincide con el imaginario de una España tiránica e indígenas oprimidos, por lo que creemos que existe una estrecha relación entre ambas cosas. En base a este imaginario general y a la experiencia de estos navegantes en el territorio, particularmente los últimos dos, se fue construyendo una imagen particular de Chile: un país de tierras fértiles y abundante oro en donde los indígenas resistían con valentía y ferocidad la tiránica opresión española.

Nada indica que ese haya sido el objetivo de la expedición de Mahu y Cordes, pero efectivamente Baltazar de Cordes ayudó a que los indígenas de Chiloé se sublevaran y los utilizó como auxiliares. Quizás fue solo una medida práctica,

---

50 *Ibíd.* pp. 61 y 100-101.

definida por las circunstancias del momento, pero creemos que este tipo de episodios podría haber alimentado el imaginario holandés de los indios como aliados naturales.

La expedición de Oliver Van de Noort pasó por las costas chilenas aparentemente sin mayor intención que la de saquearlas, pero las detalladas descripciones de los indígenas locales llevan a pensar que puede haber establecido algún tipo de contacto o que quizás tenía asignada como misión secundaria realizar reconocimientos sobre el territorio y sus habitantes.

La expedición de Joris van Spilbergen tenía ya como objetivo expreso hostigar las costas americanas, y en su relato describe con claridad cómo se estableció contacto con los indígenas chilenos. Sin embargo, ello no confirma que existiese algún tipo de alianza. Siguiendo la tesis de Schmidt, es probable que para su época el imaginario sobre los “chilenos” estuviera bastante desarrollado, aunque su expedición parece haber estado interesada en reconocer y hostigar las costas americanas del Pacífico, no permanecer en Chile.

No hubo alianzas concretas entre holandeses e indios chilenos en estos casos, pero creemos que las descripciones y representaciones que observamos en sus relatos, van ir alimentando el imaginario preexistente hasta el punto de que en los Países Bajos se llegará a elaborar todo un proyecto político, militar y económico basado en la particular situación de Chile, su territorio y sus habitantes, y que intentará concretarse en las siguientes expediciones.

## **EL PROYECTO HOLANDÉS: CHILE Y LA IDEA DE LA LIBERACIÓN DE AMÉRICA**

Inspirada por el viaje anterior de Joris van Spilbergen (1614-1617), donde quedó en evidencia la vulnerabilidad defensiva de las costas de Chile y Perú, zarpó en 1623 desde Holanda una gran flota —once naves de guerra— armada por el príncipe Mauricio de Nassau y capitaneada por Jacques L’Hermite. Se trataba de la “mayor fuerza alguna vez enviada al Mar del Sur”, como llamó el historiador holandés Willem Voorbeijtel Cannenburg<sup>51</sup>. Esta se dirigió hacia las costas americanas del Pacífico sur con el objetivo expreso de debilitar al Imperio Habsburgo, atacando el Callao. Según el príncipe Nassau, la ruina de España sería inevitable si perdía alguna de sus más ricas colonias de América<sup>52</sup>. De hecho, casi en paralelo las Provincias Unidas y la WIC, dispusieron de

51 Citado en Schmidt, “Exotic Allies”, p. 452.

52 Barros Arana, *Historia General de Chile*. Tomo IV, p. 139.

una expedición dirigida hacia Brasil<sup>53</sup>.

La flota de Nassau planeaba apoderarse de las embarcaciones que salían de América cargada de riquezas y asaltar las principales ciudades españolas de la costa, para “reducir a los españoles a su antigua pobreza”<sup>54</sup>, pero también restablecer contactos con los indios de Chile y Perú, forjar alianzas e instarlos a rebelarse contra el dominio hispano para expulsar a los españoles de América<sup>55</sup>. La expedición traía numerosas armas y “cartas de alianza” que, según las instrucciones de la expedición, debían ser distribuidas en “todas las Indias Occidentales donde lo consideraran necesario” y debían ser seguidas por “promesas de liberación, cargos, dignidades, tierras y otras benevolencias y ventajas”; aunque no se precisa en ellas de qué manera lo llevarían a cabo<sup>56</sup>.

La escuadra holandesa zarpó desde Gorea el 29 de abril de 1623, y entró al estrecho de Le Maire en febrero del año siguiente. Estuvieron cerca de un mes entero intentando alcanzar el Pacífico, pero los vientos contrarios no le permitían avanzar. En el intertanto, procuraron hacer la mayor cantidad de observaciones posibles, exploraron las costas australes de Tierra del Fuego y sus archipiélagos vecinos, levantaron notables cartas hidrográficas de la región, y recogieron distintas noticias de los indios que habitaban la zona. A comienzos de marzo lograron dirigirse rumbo al norte, recalando en Juan Fernández el 4 de abril para dirigirse enseguida al Callao<sup>57</sup>.

Lograron bloquear el puerto peruano por tres meses, intentaron desembarcar en él, pero fueron rechazados con grandes bajas. Tras ello, la flota saqueó las costas cercanas, aunque sin mayores éxitos pues no capturaron nada de mucho valor, y partió a Acapulco, donde esperaba capturar el galeón de Manila,

---

53 Se trata de la exitosa expedición de Jacob Willkemans y Piet Hein de 1624. Los holandeses atacaron y tomaron Salvador de Bahía. Sin embargo, al año siguiente la ciudad fue recuperada por fuerzas hispano-portuguesas, bajo el mando de Fadrique de Toledo. En 1627 volvió a ser atacada, sin éxito, por los holandeses, esta vez por una flota de Piet Hein solamente. Para profundizar en ambas expediciones, revisar: Van Groesen, Michiel ed., *The Legacy of Dutch Brazil*. New York, Cambridge University Press, 2014. Del mismo autor: *Amsterdam's Atlantic: Print Culture and the Making of Dutch Brazil*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2017.

54 Voorbeijtel Cannenburg en Schmidt, “Exotic Allies”, p. 453.

55 Schmidt, “Exotic Allies”, p. 453.

56 El diario de L'Hermite, que contiene dichas instrucciones, se titula *Journael vande Nassaussche vloot, ofte Beschryvingh vande viyagie om den gantsche aerdt-cloot ghedaen met elf schepen*, fue publicado en 1626 en Amsterdam. Los fragmentos citados han sido extraídos del artículo de Schmidt, solo hemos logrado acceder al relato a su versión holandesa. De hecho, pareciera no estar traducida a ningún idioma. L'Hermite en Schmidt, “Exotic Allies”, p. 453.

57 Barros Arana. *Historia general de Chile*. Tomo IV. pp. 139-140.

para luego regresar a Chile e intentar fundar allí un establecimiento permanente. Sin embargo, tampoco fue posible esta captura y, ante las múltiples bajas, enfermedades y agotamiento de los suministros, decidió partir hacia Oriente para luego regresar a los Países Bajos<sup>58</sup>.

La expedición capitaneada por Jacques L'Hermite fue un rotundo fracaso desde la perspectiva de sus principales objetivos: no lograron tomar el Callao, tampoco lograron capturar el galeón de Manila, no establecieron una colonia en Chile, ni concretaron alianzas con sus indígenas. Pese al desenlace del viaje, dice Barros Arana que los holandeses se retiraron satisfechos por haber causado daños al comercio español y haber producido "gran perturbación en estas colonias"<sup>59</sup>. Las noticias del viaje fueron recibidas en Holanda a través del diario de L'Hermite, quien indicó que los indios chilenos estaban dispuestos y expectantes a una alianza, del gran daño producido a España y de la pronta concreción de la alianza holandesa-americana y conquista del Perú<sup>60</sup>.

Según Schmidt, estas noticias habrían mantenido un ingenuo optimismo entre los holandeses, manteniendo incluso un par de años después de la expedición las esperanzas del "proyecto americano" inusualmente altas<sup>61</sup>. En 1627 un predicador holandés, Joan Aventroot, escribió una carta que instaba a los "peruanos" a rebelarse contra el tiránico dominio español<sup>62</sup>. Los Estados Generales no solo compartieron la opinión de Vantroot, sino que decidieron imprimir ocho mil copias de ella para distribuir en América<sup>63</sup>. A su vez, le solicitaron que escribiese una declaración de alianza, dirigida a los "señores del Perú", donde se explicaran las ventajas prácticas y espirituales de la alianza neerlandesa-americana<sup>64</sup>. Dice Schmidt que Aventroot habría estado particularmente interesado en la liberación espiritual de América incluso antes de la expedición de L'Hermite, y que las propias instrucciones del capitán holandés

---

58 *Ibid.*, pp. 140-141.

59 *Ibid.*, p. 141.

60 *Fragmento ha traducido completo, extradostos de ella en su artñiuBeschryvingh vande viyagie om den gantsche I Pac L'Hermite en Schmidt, "Exotic Allies"; p. 455.*

61 *Ibid.*, p. 454.

62 No hemos logrado acceder a la carta, según Schmidt habría sido escrita originalmente en español en 1627 y luego en holandés en 1630. Schmidt, "Exotic Allies"; p. 457.

63 *Ibid.*

64 Según Schmidt ambos documentos, la carta y la Alianza, habrían sido escritas originalmente en español, pero en su artículo solo hace referencia a la versión holandesa. Nosotros solo hemos accedido a esa, que se encuentra disponible en GoogleBooks. Aventroot, Joan. *Sendt-brief aen die van Peru, met een Alliance van de... Heeren Staten, der Vereenigder Provintien des Nederlands*. Amsterdam, 1630.

habrían hecho referencia directa a los deseos del predicador<sup>65</sup>. Al margen de los resultados de la expedición, lo que observamos es la progresiva consolidación de un imaginario respecto a América y habitantes, forjado en el deseo de un proyecto de alianza política, comercial e incluso espiritual.

Sin embargo, habrían de pasar algunos años para que se concretara en las costas del Pacífico una iniciativa movida por estas ideas. Probablemente, los escasos logros de la expedición de L'Hermite, desmotivaron un tanto las aventuras navales de la república, y mantuvieron a la Compañía de las Indias Orientales (la VOC) lejos de las costas americanas, mientras la más reciente Compañía de las Indias Occidentales (o WIC) concentró sus esfuerzos y recursos en las costas atlánticas de América (Brasil) y África.

Pero en el año 1643, el comandante veterano Hendrick Brouwer, lideró una expedición organizada por la Compañía de las Indias Occidentales y el príncipe de Orange. Según Barros Arana, la expedición de Brouwer tuvo como objetivo principal establecer presencia holandesa en Chile y crear una alianza con los indígenas locales<sup>66</sup>. El relato de viaje, atribuido a Johan Van Loon, cuenta que:

“Así como las aves han sido creadas para encumbrarse en el aire y los peces para nadar en el agua, del mismo modo parecen haber nacido los habitantes de los Países Bajos para defender sus antiguas libertades. De todos los héroes que han prestado sus servicios con este fin y empeñado su vida por ello, nuestro valiente general Enrique Brouwer no ha sido de los últimos, como lo atestiguan sus actos anteriores y los de que vamos a tratar (...) [Brouwer] dio a conocer a la Compañía holandesa Indo-occidental, de la cual era miembro distinguido, un proyecto referente a Chile, ofreciendo su persona para realizarlo (...)”<sup>67</sup>.

La flota liderada por Hendrick Brouwer buscaba concretar el proyecto holandés de alianza y liberación de América. Esta vez el foco sería Chile, territorio que se presentaba como ideal para la empresa. En el momento en que Brouwer organizó su viaje, se habían acumulado más de cuarenta años de literatura con descripciones y representaciones sobre el territorio de Chile y sus habitantes, las que aludían a un país de tierras fértiles, oro abundante e indígenas valien-

65 Schmidt, “Exotic Allies”, p. 457.

66 Barros Arana, *Historia general de Chile*. Tomo IV. p. 278-279.

67 Viaje de Enrique Brouwer. En Medina, José Toribio, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Tomo XLV “Los holandeses en Chile”. Santiago, Imprenta Universitaria, 1923, p. 129.

tes y nobles que defendían su antigua libertad resistiendo la tiránica opresión española en una dura y larga guerra. Como ya mencionamos, la flota de L'Hermitte ya había pensado en Chile como punto para establecer un asentamiento, pero había optado por perseguir los barcos españoles y saquear las costas de más al norte. En el año 1643, finalmente estos imaginarios y proyectos se materializaron en la expedición de Brouwer.

En la relación de Van Loon puede observarse cómo, al llegar a Chile, una de las primeras preocupaciones era establecer contacto con los habitantes locales y la imprecisa noción que tenían de estos, demostrado en la dificultad que tuvieron para determinar si los primeros individuos que encontraron en las costas de Chiloé eran españoles o "chilenos". De hecho, las fuentes holandesas rara vez diferencian entre las etnias indígenas del territorio, ni parecen asumir que éste puede estar poblado por chilenos descendientes de españoles o mestizos<sup>68</sup>. Solo en el transcurso de la expedición, Brouwer y sus hombres fueron capaces de distinguir algunos grupos sociales o étnicos, y a atisbar la complejidad de sus relaciones<sup>69</sup>.

Después de atacar Chiloé —y considerar demasiado complejo el asentamiento en la Isla— la expedición de Brouwer comenzó a explorar las costas al sur de Valdivia, en donde entró en contacto con varios grupos indígenas. La relación de Van Loon señala que los holandeses invitaban a estos "chilenos" a sus naves, les señalaban que eran enemigos de los españoles y les regalaban armas recibiendo respuestas muy positivas. Por ejemplo, cuando unos caciques abordaron la nave el relato dice que estos "Decían que habían sabido la llegada de los holandeses, así como sus buenas y amistosas intenciones para con su nación; que estaban dispuestos a ayudarlos contra los españoles, y que habían traído muchas armas para negociar. Era muy grande su alegría por haber venido nosotros a ofrecerles nuestros servicios para secundar su resolución decidida de libertarse del tiránico gobierno español"<sup>70</sup>.

Después de algunas semanas, el comandante Hendrick Brouwer murió producto de una enfermedad y el liderazgo de la expedición fue asumido por el segundo al mando: Elías Herckmans. Entonces la flota embarcó varios grupos indígenas con los que había tomado contacto y zarpó rumbo a Valdivia. En este punto el relato de Van Loon ofrece detalladas descripciones del territorio, sus

---

68 *Ibíd.*, pp. 150-156.

69 Por ejemplo, los cuncos, los aucas, los encomenderos y los "valdivianos" *Ibíd.*, pp. 160, 172, 173, 190, 209.

70 *Ibíd.*, pp. 176-179.

recursos, los habitantes de lugar, su fisonomía, cultura y costumbres<sup>71</sup>. Son descripciones cuya principal finalidad es aportar al conocimiento estratégico del territorio de Chile y su gente<sup>72</sup>.

Una vez en Valdivia se produjeron los más interesantes actos de interacción y convivencia entre holandeses e indígenas. Uno de los primeros corresponde al momento en que la flota llegó Valdivia y Herckmans desembarcó reuniendo a los “chilenos”, pronunciando una arenga en que hablaba de los objetivos de la expedición, entregándoles “una carta credencial firmada por su alteza el Príncipe de Orange” y también armas que este mismo príncipe les había mandado como regalo<sup>73</sup>. Más adelante, se produjo un acto similar cuando:

“(…) el general Herckmans dirigió la palabra a los caciques mencionados de Osorno y Valdivia, que habían venido a saludarlo a él y a los suyos, a cielo raso y en presencia como de 1,200 indígenas, en este sentido: Que el motivo de haber venido aquí era el de que los Países Bajos, situados a gran distancia de esta comarca, habían conocido sus proezas en la guerra desde 1550 contra los españoles para conquistar su libertad. Que los holandeses igualmente habían estado durante 80 años en guerra con los españoles, a fin de recuperar la misma libertad, la cual no solamente habían conseguido sino que, con la bendición de Dios, habían ensanchado también sus límites, de tal manera que los habían extendido a más de la mitad de la distancia de los Países Bajos a la región de Chiloé, es decir, hasta las partes septentrionales del Brasil, de donde habían arrojado a los portugueses, súbditos y partidarios del rey de España, y les habían arrebatado siete provincias, desde cuya región ya podían venir convenientemente en el plazo de dos meses, poco más o menos, a Chile (...) Lo realizaban ahora, inclinados a una alianza, para lo cual traían mucha artillería y diversas armas europeas, como escopetas, lanzas, espadas, sables, pólvora, plomo y diferentes mercaderías, todas para comerciar aquí, las cuales no han de servir solamente para nuestra empresa sino también para mayor

---

71 *Ibíd.*, pp. 183-189.

72 Estas descripciones son tremendamente interesantes desde el punto de vista de la construcción del conocimiento y las representaciones sobre los territorios australes de Chile en Europa, pero demasiado extensas y abundantes para analizarlas aquí.

73 *Ibíd.*, pp. 192-193.

progreso sobre nuestros enemigos”<sup>74</sup>.

Aquí aparecen varios de los tópicos holandeses tradicionales sobre los “chilenos” y resistencia frente a España, además de una cierta comparación entre “chilenos” y holandeses, que defendían “la misma libertad”. En esta ceremonia nuevamente se les entregó a los caciques cartas del Príncipe de Orange y estos llegaron a “besar las cartas, felicitándose por el arribo que desde países tan lejanos habían hecho aquí para proporcionarles armas europeas y para asistirlos contra la fuerza y tiranía de los españoles”<sup>75</sup>. La fuente continúa diciendo:

“Entonces, el señor General y sus consejeros, habiendo observado la gran alegría de esta nación por haber venido aquí, ha ofrecido a nombre del poderosísimo señor General del estado de los Países Bajos, su alteza el Príncipe de Orange, una alianza ofensiva y defensiva contra los españoles, con el objeto de asistir a los chilenos y de ayudarlos en caso de un ataque de enemigos. Todos estaban de acuerdo en esto y muy contentos, prometiendo firmemente que ellos, tan luego como los holandeses fuesen atacados por los españoles, vendrían todos en su auxilio. Pero tratándose de consignar esto en un documento, se excusaron, diciendo que no entendían tal cosa, que no había sido costumbre entre ellos, declarando que tomaban los discursos pronunciados por una y otra parte por suficientes en cuanto a ellos y también en virtud de la carta de su alteza el Príncipe de Orange, la cual querían guardar como un verdadero documento”<sup>76</sup>.

En la descripción de este acto puede encontrarse, lo que consideramos, una verdadera síntesis de los imaginarios y proyectos holandeses respecto a Chile. Los Países Bajos, como nación que defendió su libertad contra la tiránica España, supo de la guerra que llevaban a cabo los “chilenos” con el mismo fin y acudió para establecer una alianza política, militar y comercial, que beneficiase a ambas partes y perjudicase a su enemigo común.

Según el relato antes citado la respuesta de los “chilenos” fue tremendamente positiva, mostrándose receptivos, contentos, besando las cartas y comprometiéndose decididamente a la alianza con los holandeses, aunque prefirieron no dejar nada por escrito. ¿Fue entonces tan positiva la respuesta indígena como

74 *Ibíd.*, pp. 194-195.

75 *Ibíd.*, pp. 195-196.

76 *Ídem.*

cuenta el relato holandés? Y de haberlo sido, ¿qué tan sinceras eran estas? Es posible que, junto al interés de la alianza, existiese una intención holandesa por crear la necesidad de armas entre los araucanos, justificada por la alianza contra España y los propósitos de la expedición. En relación a esto último, uno de los objetivos del capitán holandés era identificar los recursos económicos de la región en donde podía establecerse un enclave, particularmente el oro que habían descrito Noort y Spilbergen, pero también cosechas y ganado que permitieran sustentar la presencia holandesa y una guerra contra los españoles del país. Justamente una de las cosas que había llevado a Brouwer a abandonar Chiloé y dirigirse a Valdivia era la falta de oro en el primer lugar y la —supuesta— abundancia en el segundo<sup>77</sup>. Se trata entonces, de una alianza circunstancial, acompañada de una célebre narrativa, y no de una voluntad concreta de liberar a América.

En Valdivia, una vez concretada la alianza, los holandeses señalaron la posibilidad de intercambiar armas por oro, pero ante esto:

“Los caciques se excusaron unánimemente, diciendo que (...) recordaban muy bien cuan grandes e insoportables cargas y crueldades les habían originado los españoles en otro tiempo cuando no se les llevaba bastante oro en tributo; les cortaban las narices y las orejas, añadiendo que se horrorizaban cuando pensaban en esto. Así, el solo oír pronunciar el nombre de oro les era doloroso, por manera que este metal ni se buscaba ni era estimado entre ellos”<sup>78</sup>.

Ante esto los holandeses explicaron que venían a comerciar, no a exigir tributo y que estaban dispuestos a entregarles muchas y buenas armas, además de otras mercancías, logrando que algunos indígenas se interesaran en la propuesta.

Pero el verdadero problema del enclave holandés no era el desinterés indígena por el oro, un objetivo más bien a largo plazo. Tampoco su falta de colaboración, pues los “chilenos” parecen haber ayudado además en la construcción de un fuerte. El problema más serio era el abastecimiento: no había suficiente ganado y cosechas para sustentar la gran concentración de indígenas y holandeses que la expedición había organizado en torno a Valdivia<sup>79</sup>. Finalmente,

---

77 *Ibíd.* pp. 172-175.

78 *Ibíd.*, p. 197.

79 *Ibíd.*, p. 199-208.

cuando la flota holandesa decidió abandonar Valdivia la relación señala que se reunió el consejo y tomo la decisión de regresar a Brasil “a causa de la presente escasez de provisiones, así como de la insuficiente subvención de parte de los chilenos y de la aversión de estos para labrar las minas”, pero con la intención de organizar refuerzos desde el propio Brasil. El relato continúa contando que:

“En la tarde el señor General fue a tierra para despedirse de algunos caciques que lo aguardaban con este motivo en el llano de Valdivia; excusábanse mucho de que no podían socorrerlo con víveres, diciendo que si hubiesen sabido uno o dos años antes su llegada, y que eran (los holandeses) gente tan buena y enemiga de los españoles, entonces habrían procurado que hubiera habido víveres en abundancia; pero no estaban provistos sino escasamente de trigo, arvejas y frejoles, por no sembrar anualmente más que lo suficiente para el consumo y por necesitar lo que restaba para las sementeras del año próximo; además, como los españoles solían quitarles sus provisiones, no podían socorrerlos actualmente. Aparecían muy entristecidos a causa de nuestra partida, añadiendo que si estuvieran seguros de nuestra vuelta dentro de un años o dos, lo proporcionarían todo abundantemente<sup>80</sup>”.

De esta forma terminó la más grande y última iniciativa holandesa en Chile<sup>81</sup>. Ahora bien, es interesante que, hacia el final de la relación de Van Loon, cuando ésta se refiere a la partida de la flota, puede atisbarse un tono en que se entremezcla la decepción por el fracaso con cierta esperanza de un nuevo intento. No por nada, luego de narrar estos hechos el autor realiza una minuciosa descripción del territorio y sus habitantes, claramente como un informe para futuras iniciativas. En este sentido, creemos que el registro de la promesa indígena de tener más provisiones ante un regreso holandés también se inserta en esta línea.

Incluso en 1671, en *America*, obra de geografía holandesa escrita por Arnol-

80 *Ibíd.*, p. 208.

81 ¿Cómo fueron las relaciones entre holandeses e indígenas en los meses que duró el asentamiento de estos en Valdivia? ¿Cómo se transformó la imagen del “chileno” en estos holandeses? ¿Cómo fueron percibidos los holandeses por los indígenas? ¿Comprensión, diálogo, incomprensión? ¿Qué significó este período de convivencia? ¿El interés holandés por el oro llevó a que los indígenas no cooperaran con los suministros? Son preguntas interesantes, pero demasiado complejas para los límites de este artículo.

us Montanus, se seguía recordando la resistencia de los guerreros araucanos y la posibilidad de una alianza<sup>82</sup>. Pese a que las expediciones de L'Hermite y Brouwer no lograron obtener ninguna riqueza ni establecer comercio, siguió existiendo el tópico de la "liberación" de América en los Países Bajos. Finalmente, el precio y los riesgos de enviar grandes flotas hacia Chile y la ausencia de oportunidades económicas, sumados a un conflicto en Brasil que drenó las arcas de la WIC y a una serie de desastrosas guerras anglo-holandesas, hicieron imposible volver a concretar una iniciativa en esta línea. Para fines del siglo XVII los Países Bajos ya habían perdido casi todas sus posesiones americanas, y la idea de la "liberación" de América, se convirtió en un sueño del pasado<sup>83</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien los esfuerzos por establecer una alianza entre los Países Bajos y los indígenas chilenos no prosperaron, estos dan cuenta de todo un conjunto de representaciones e imaginarios holandeses sobre el territorio de Chile y sus habitantes, diferente al de España u otros países de Europa. Esta representación específica de Chile y sus gentes se fue construyendo a partir de un imaginario general sobre España, América y sus habitantes, que se fue definiendo en la medida en que los holandeses exploraban y conocían el mundo. Representación que se nutrió de distintas fuentes, como los relatos de viaje escritos por los propios marinos holandeses que vinieron a Chile.

Los relatos holandeses de viaje, en contraste con otras fuentes —como los panfletos, apologías, declaraciones y cartas analizadas por Schmidt—, dan cuenta de estas representaciones e imaginarios, pero también de su importancia. Las expediciones holandesas no fueron simplemente empresas corsarias y mercantiles —como se las ha caracterizado habitualmente— su proyecto era mucho más complejo que el de buscar rutas comerciales y saquear las posesiones de España. Las representaciones culturales e imaginarios holandeses sobre el "tiránico dominio español"; el "indio oprimido"; el "valiente chileno que defiende su libertad" y el territorio de un Chile "fértil y abundante en oro" jugaron un papel importante como motivaciones y justificaciones de estas expediciones, ofreciendo una dimensión de la expansión holandesa aún no explorada por la historiografía chilena.

---

82 Schmidt, "Exotic Allies"; pp. 469-470.

83 Ídem.

Pero además las representaciones holandesas del indígena chileno vienen a complejizar las interpretaciones tradicionales sobre la “visión europea del otro.” El tópico tradicional en los estudios señala que el indígena fue casi siempre visto como bárbaro, primitivo, salvaje e idólatra, que las visiones un poco más positivas lo caracterizaron como un incapaz relativo, sujeto de evangelización y civilización, mientras otras llegaron a cuestionar su humanidad. Los holandeses de los siglos XVI-XVII construyeron una narrativa del indígena “chileno” que lo veía como un semejante en términos de alianza política a partir de la búsqueda de la libertad —entendida como libertad política, comercial y religiosa— y su defensa frente a la “tiránica España.” Esta representación puede haber sido muy idealizada, en buena medida ficticia y quizás un tanto manipulada, pero da cuenta de que la apropiación y construcción de la imagen europea del “Nuevo Mundo” fue mucho más diversa y compleja de lo que se suele plantear.

Este proceso complejo de construcción de imaginarios europeos de América podría también entenderse, desde la teoría poscolonial, como una forma de apropiación cultural e intelectual<sup>84</sup>. Sin embargo, también cuestiona algunos de los aspectos de dicha teoría, pues las fuentes analizadas muestran que el europeo no siempre abordó al americano desde la oposición “nosotros-ellos”, sino que también busco en éste la semejanza, aunque haya sido para reafirmar su propia identidad. De cualquier modo, las implicancias de estas fuentes y sus posibles lecturas en relación a la teoría poscolonial y sus múltiples vertientes exceden los límites de este artículo

Cada uno de los relatos de viaje holandeses, por sí solo, ofrece enormes posibilidades de interpretación y análisis respecto a los imaginarios del territorio y sus habitantes, así como de la construcción de representaciones literarias y culturales sobre los mismos. Las experiencias de Baltazar de Cordes en Chiloé y de la flota de Brouwer en Valdivia también ofrecen interesantes testimonios sobre inéditas experiencias de contacto cultural entre distintos grupos indígenas del sur de Chile y un pueblo europeo cuya aproximación a los mismos indígenas fue bastante particular. Explorar cada uno de estos relatos en profundidad excedería los límites de este trabajo, pero sin duda podría ofrecer a futuro algunas apreciaciones muy interesantes. Más aún, cuestionar las visio-

---

84 Uno de los estudios más influyentes en este aspecto es el de Edward Said, quien analizó la idea de ‘Oriente’ como un constructo social y cultural Occidental. Said analiza cómo Occidente ha construido una visión etnocéntrica de ‘Oriente’ que, más que dar cuenta de Oriente mismo, refleja el modo en que Occidente lo ha percibido a lo largo de la historia. Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona, de Bolsillo, 2019.

nes tradicionales sobre europeos e indígenas (conquistador, corsario, oprimido y rebelde, entre otras), estudiando el complejo proceso histórico en que esas imágenes se fueron formando, nos permite comprender y cuestionar la construcción de nuestra propia identidad presente.

**FUENTES**

Aventroot, Joan. *Sendt-brief aen die van Peru, met een Aliance van de... Heeren Staten, der Vereenigder Provintien des Nederlands*. Amsterdam, 1630.

de Mendoza y Monteagudo, Juan, *Guerras de Chile. Poema histórico*. Colección de poemas épicos relativos a Chile. Tomo I. Santiago, Ercilla, 1881.

Jansz, Barent, Relación (*Vera et accurata descriptio eorum onium quae acciderunt quinque navibus*). En De Bry, Theodor: *Americae Nona et postrema Pars...* Frankfurt, 1602.

Viaje de Enrique Brouwer. En Medina, José Toribio, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Tomo XLV "Los holandeses en Chile". Santiago, Imprenta Universitaria, 1923.

Noort, Oliver, "The Voyage of Oliver Noort round about the Globe, being the fourth circumnavigation of the same, extracted out of the Latine Diarie". Purchas, Samuel. *Purchas, His Pilgrimes, containing a History of the World in Sea Voyages and Lande Travels, by Englishmen and others*. Vol 2. Glasgow. James Mac Le hose and Sons, Publishers to the University. 1905.

Quiroga, Jerónimo, *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1979.

Rosales, Diego de, *Historia general del reino de Chile. Flandes Indiano*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1887.

Spilbergen, Van Joris, *The East and West Indian mirror: being an account of Joris van Speilbergen's voyage round the world (1614-1617), and the Australian navigations of Jacob Le Maire*. Londres, Hakluyt Society, 1906

**BIBLIOGRAFÍA**

Barnouw, A. J., *The Making of Modern Holland: A Short History*. Londres, Allen & Unwin, 1948.

Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*. Tomos III y IV. Santiago de Chile, Editorial Universitaria-Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 1999.

Berguño, Jorge, "Un enigma de la historia Antártica: el descubrimiento de las islas Shetland del Sur". *Boletín Antártico Chileno*. Vol. 9. N°2. Julio-diciembre 1989.

Burney, James, *History of the Voyages and the Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*. Vol. II. Londres, 1806.

- De Vries, J., y Van der Woude, A., *The First Modern Economy. Success, Failure, and Perseverance of the Dutch Economy, 1500-1815*. Nueva York, Cambridge University Press, 1997.
- Errázuriz, Crescente, *Seis años de la Historia de Chile*. Santiago, Universidad de Chile, 1881.
- Guarda, Gabriel, *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Santiago, Ed. Universidad Católica de Chile, 1990.
- Guarda, Gabriel y Moreno, Rodrigo, *Monumenta Cartographica Chiloensia: misión, territorio y defensa, 1596-1826*. Santiago, Pehuén, 2010.
- Javet, Yves, "Los primeros holandeses en el estrecho de Magallanes." *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 26. III Trimestre. 1943.
- León, Leonardo, "Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y la Patagonia, 1557-1790." *Boletín de Historia y Geografía*. N°15. 2001.
- Motley, John L., *The Rise of the Dutch Republic. A History*. Londres, 1853.
- Parker, Geoffrey. *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Ruiz Sotelo, Jorge, "Nuevos detalles sobre la expedición de Spilbergen en la Mar del Sur." *Derroteros de la Mar del Sur*. N°18-19. 2010-2011.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona, de Bolsillo, 2019.
- Schmidt, Benjamin. "Exotic Allies: The Dutch-Chilean Encounter and the (Failed) Conquest of America." *Renaissance Quarterly*. Vol. 52. N° 2. 1999.
- Schmidt, Benjamin, *Innocence Abroad: The Dutch Imagination and the New World, 1570-1670*. Nueva York, Cambridge University Press, 2001.
- Tracy, James D., *The Founding of the Dutch Republic: War, Finance, and Politics in Holland 1572-1588*. Nueva York, Oxford University Press, 2008.
- Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009.
- Van Groesen, Michiel, *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*. Leiden-Boston, Brill, 2008.
- Van Groesen, Michiel ed., *The Legacy of Dutch Brazil*. New York, Cambridge University

Press, 2014.

Van Groesen, Michiel, *Amsterdam's Atlantic: Print Culture and the Making of Dutch Brazil*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2017.

Vázquez de Acuña, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*. Santiago, Ed. Universitaria, 1992.

Vázquez de Acuña, Isidoro, *Historia naval del reino de Chile. 1520-1826*. Santiago, Compañía Sudamericana de Vapores S.A., 2004.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de Valparaíso*. Obras completas, Vol. III. Santiago, Universidad de Chile, 1936 (1869).

Recibido el 4 de abril de 2019. Aceptado el 1 de abril de 2020